

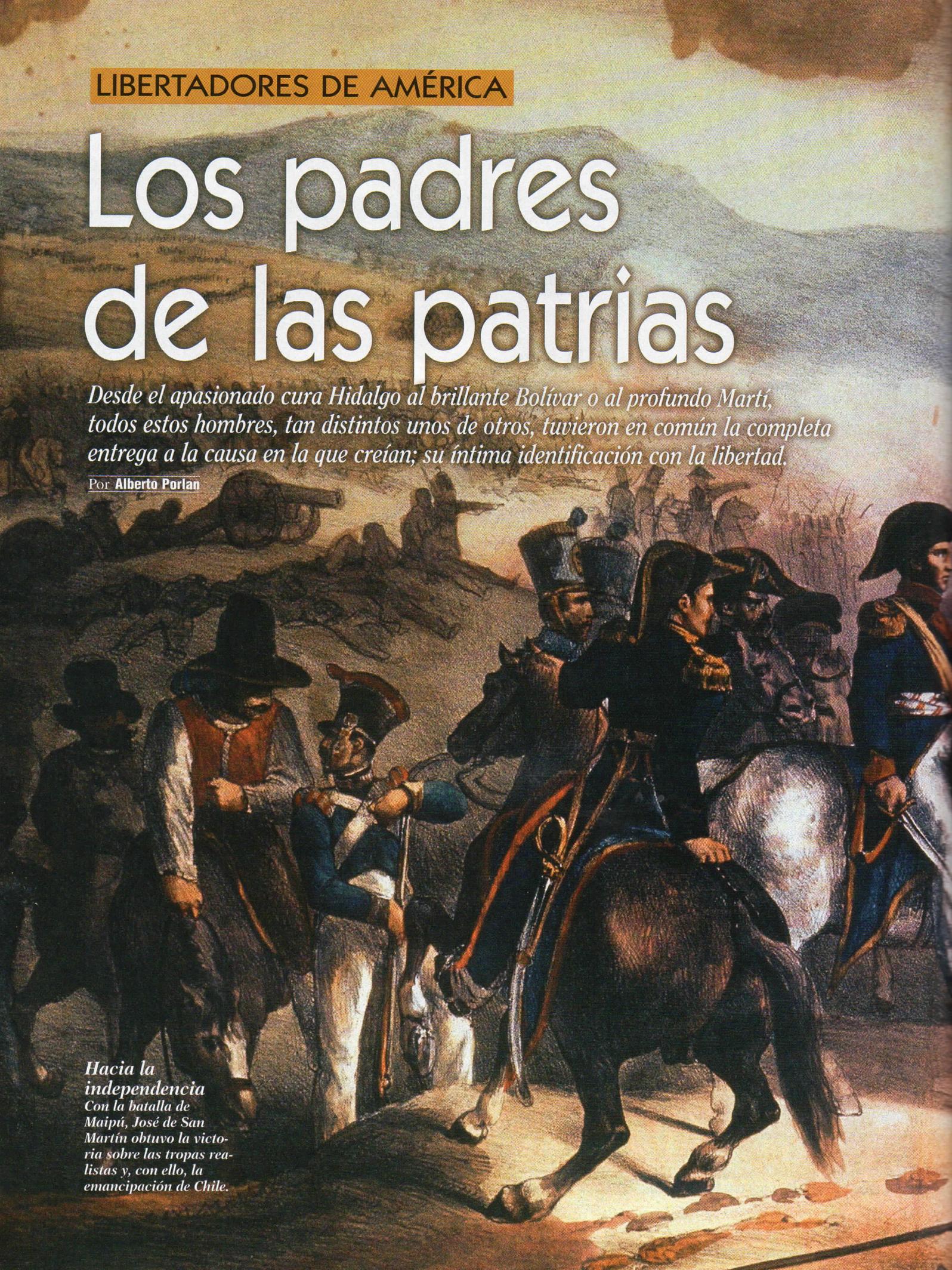
LIBERTADORES DE AMÉRICA

Los padres de las patrias

Desde el apasionado cura Hidalgo al brillante Bolívar o al profundo Martí, todos estos hombres, tan distintos unos de otros, tuvieron en común la completa entrega a la causa en la que creían; su íntima identificación con la libertad.

Por Alberto Porlan

*Hacia la independencia
Con la batalla de Maipú, José de San Martín obtuvo la victoria sobre las tropas realistas y, con ello, la emancipación de Chile.*



Corría 1800 cuando Goya comenzó su gran retrato de la familia de Carlos IV, sexto monarca español de la casa de Borbón desde que esta dinastía se implantara en España un siglo antes. En ese tiempo, el país no había experimentado una modernización y progreso semejantes a los que habían accedido otras naciones europeas, a pesar de que disfrutaba de una corriente adicional de oro y materias primas procedentes de sus colonias americanas. Aquel mismo año de 1800, un peón de albañil ganaba en Madrid cinco reales y tres maravedíes diarios, mientras que una docena de huevos costaba cuatro reales y dos maravedíes. Si transportamos esa relación a nuestra época, el equivalente de tal salario supondría ganar unos ochenta o noventa euros al mes, trabajando de sol a sol y en condiciones extremadamente duras.

A su vez, entre las clases altas se presentía que los buenos tiempos acababan. El siglo XIX nació entre oscuras amenazas: los británicos habían perdido 24 años antes su gran colonia americana llamada ahora Estados Unidos, y sólo hacía siete desde que los franceses guillotinaran a su Borbón. Para España, cuyos territorios americanos ocupaban una extensión doble de la que habían perdido los ingleses y en cuyo trono se sentaba otro Borbón, el panorama era lúgubre; sobre todo para los que conocían la verdadera catadura de aquella familia real que Goya estaba retratando en 1800. Además, y sobre todo, era preciso contar con el primer cónsul francés, Bonaparte, capaz de dar jaque mate en tres jugadas a cualquier monarquía. Cuatro años más tarde, el cónsul era emperador. Y cuando el emperador decidió que resultaba inaceptable tener a la dinastía borbónica, su poderosa e irredenta enemiga, en la puerta trasera

de su imperio, compró vergonzosamente a Carlos IV y a su hijo, el golpista Fernando, que aceptaron gustosos y sumisos la venta de sus sacratísimos derechos rejos, incluidos los americanos.

En tales condiciones era inevitable que las colonias americanas se sintieran desligadas de la metrópoli y su monarquía, pero al principio reinó la confusión. Cuando llegó a América la noticia de la invasión y el supuesto secuestro de la familia real española, todos se vieron obligados a admitir que España ya no era España, pero tampoco era Francia. Las reacciones variaron según el origen de cada americano, sus convicciones y sus intereses, de modo que se acentuaron las diferencias entre aquellos que los historiadores llamarían luego criollos europeos y criollos americanos. Había muchas maneras de interpretar la situación, aunque para los criollos americanos todas desembocaban en la independencia. No así para los eu- ▶



ropeos, apegados a los estamentos militares y civiles ligados directamente a la autoridad metropolitana.

Por su parte, para el importantísimo sector clerical de la América española era vital desmarcarse de la impía Revolución Francesa y de los venenosos enciclopedistas, así que ante la perspectiva de cambiar de amos pasando a la soberanía francesa, fue un clé-rigo quien dio el primer paso. En septiembre de 1810, el cura mexicano Miguel Hidalgo encendió la mecha de la independencia gritando ante los fieles reunidos en el interior de su templo de la localidad de Dolores: ¡Viva la religión y nuestra Madre Santísima de Guadalupe! ¡Viva Fernando VII y muera el mal gobierno!

Abolió la esclavitud y los impuestos indígenas

Hidalgo era un cura ilustrado que, además de latín y español, hablaba francés, italiano y tres lenguas indígenas. Se había formado con los jesuitas, que en ese momento constituían la avanzadilla del liberalismo religioso, y estaba familiarizado con las ideas enciclopedistas. Pero ante todo era un mexicano honrado que amaba a su pueblo y se apiadaba de él. Su interés por el campesinado y las clases más desfavorecidas le impulsó a montar una estructura popular de alfabetización y desarrollo agrícola e industrial a pequeña escala con la que benefició a mucha gente. Formaba parte de un círculo heterogéneo de conspiradores, el llamado grupo de Queréta-

ro, que inicialmente pretendía hacerse cargo del control del país hasta el regreso de Fernando VII. Pero una vez alzado y al frente de un ejército de 40.000 hombres, descubrió que no cabían medias tintas. Proclamó la independencia de México en Guadalajara, abolió la esclavitud y los impuestos indígenas, pero su gente se volvió incontrolable y cometió barbaridades contra los españoles. Apenas cinco semanas después de lanzar su grito, sus tropas fueron derrotadas por las españolas. Huyó hacia Estados Unidos, pero fue capturado en una emboscada cuando iba a reunirse con otros jefes insurgentes. La Iglesia lo expulsó y lo rebajó al brazo secular. Ante el pelotón de fusilamiento, pidió que le apuntaran a la mano derecha, que colocó sobre su corazón.

Redactó los puntos en los que debía basarse la Constitución de México

Hidalgo había escogido a su amigo José María Morelos, sacerdote como él, para que se hiciera cargo del levantamiento independentista en el sur del país. Morelos demostró excelentes aptitudes para la lucha y se convirtió en la pesadilla de los realistas, que tardaron cinco años en capturarlo. Pero su mayor aportación a la causa fue política. Redactó un documento llamado Sentimientos de la Nación con los puntos básicos en los que debería basarse la Constitución de México, por la que se declaraba la independencia absoluta, la división de poderes, la abolición de la esclavitud, de la monarquía y de los impuestos reales. Además, todos los empleos se reservarían para los americanos y la religión católica sería la única aceptada "sin tolerancia de otra". Dos años más tarde fue capturado en Puebla por

los realistas, juzgado por la no menos intolerante Inquisición y ejecutado.

En 1800, mientras Goya retrataba a la familia real, un joven estudiante venezolano de 17 años se enamoraba en Madrid de una jovencita algo mayor que él, con la que conseguía casarse dos años más tarde y regresar con ella a Venezuela. El brillante muchacho se llamaba Simón Bolívar, y el destino dispuso que enviudase apenas ocho meses después de su boda. A partir de entonces y hasta los

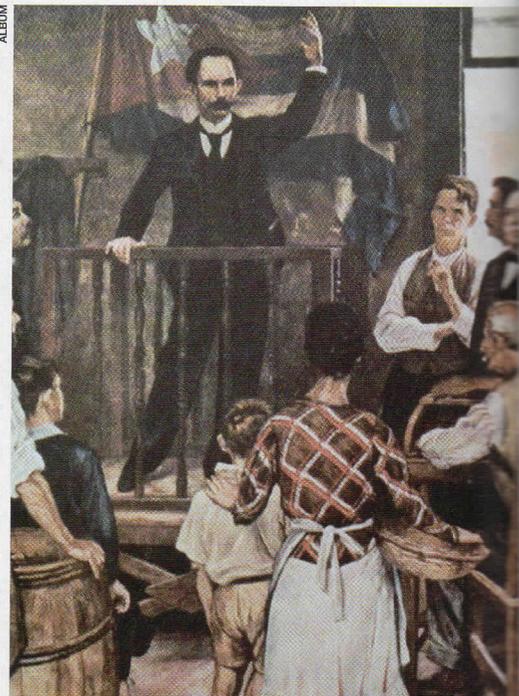


Mantener las apariencias
Retrato colectivo de la familia de Carlos IV, pintado en 1800 por Francisco de Goya.



Simón Bolívar

"Compatriotas, las armas os darán la independencia, las leyes os darán la libertad".



El poder liberador de la palabra
Figura clave para la independencia cubana, José Martí (arriba) utilizó su destacada producción literaria como propaganda política.

Ante el pelotón de fusilamiento, Hidalgo pidió que le apuntaran a la mano derecha, que colocó sobre su corazón

47 años que le permitió vivir la tuberculosis, su entrega a la causa de la emancipación y la unión americana le deparó una vida tan extraordinariamente agitada que el relato somero de sus peripecias ocuparía las páginas de varias revistas como ésta. El Libertador por antonomasia desempeñó un papel decisivo en la independencia de lo que hoy son seis naciones diferentes (Perú, Venezuela, Bolivia, Colombia, Ecuador y Panamá), y desde luego no le resultó nada fácil.

Bolívar fue honrado con el nombre de una nación entera

Tuvo que hacer frente a toda clase de presiones, disensiones, recelos e intrigas políticas y diplomáticas, a la vez que se ocupaba de graves problemas militares, porque todo dependía de la siguiente batalla. No tenía formación militar profesional, pero se la procuró leyendo y extrayendo conocimientos de sus propias experiencias en el campo de batalla, que dejaron anclados en la Historia los nombres de Cúcuta, Boyacá, Carabobo,

El Titán de Bronce

Siendo apenas un muchacho, Antonio Maceo había jurado solemnemente junto al resto de su familia dedicar su vida al objetivo de lograr la independencia de Cuba, y jamás faltó a su juramento, aunque hacerlo le costó más que a la mayoría de sus compañeros de armas, porque Maceo era negro. Pero su valor, su habilidad militar y su aspecto, que le supuso el apodo de *el Titán de Bronce*, terminaron por convertirle en el gran líder militar de la insurrección cubana. Tras diez años de guerra permanente, rechazó por indignas las condiciones de la amnistía que le propuso el general español Martínez Campos y se exilió al continente. En Cuba, Maceo y Martí mantuvieron una entrevista en la que saltaron chispas cuando Martí planteó la necesidad de dotar al movimiento armado de una estructura civil de



Mural del líder independentista Antonio Maceo en Santiago de Cuba.

gobierno. Con la muerte de Martí se zanjó el desacuerdo y Maceo pudo entregarse de lleno a la invasión del sector occidental de la isla hasta que, año y medio más tarde, se topó con una columna enemiga y recibió un disparo en la cabeza que le hizo saltar a la posteridad.

Junín o Ayacucho. En América, su prestigio histórico es colosal. Si en México se dieron a dos estados los nombres de Hidalgo y Morelos, Bolívar fue honrado con el nombre de una nación entera.

José de San Martín tenía cinco años menos que Bolívar, pero vivió veinte años más. Aunque él había nacido en lo que más tarde sería Argentina, sus padres eran españoles y, cuando su padre ascendió a capitán del

ejército, regresaron a la Península con toda la familia. Por entonces, José tenía siete años. Muy poco después, no llegaría a los doce, se puso por vez primera el uniforme de cadete. Tras una carrera cimentada en su valor personal y acelerada por la fortuna, que le permitió participar, entre otras muchas, en la victoria de Bailén, a los 33 años era teniente coronel. Y entonces, inexplicablemente, tiró su carrera por la borda ▶



El padre coraje de la independencia de México

El llamado Grito de Dolores que proclamó el revolucionario sacerdote Miguel Hidalgo (a la derecha y arriba en una pintura del arquitecto y pintor mexicano Juan O'Gorman) supuso el inicio de la Guerra de la Independencia de México.

para regresar al país de su primera infancia y ofrecer sus servicios a la causa independentista. Tal decisión no era consecuencia de un súbito arrebatado de patriotismo hacia un lugar que había dejado antes de tener uso de razón. Se ha explicado por un doble motivo: demasiados años de espera para alcanzar el generalato en España, frente a las expectativas que sus compañeros masones, entre los cuales se encontraba Simón Bolívar, le ofrecían en América.

San Martín ostentó los máximos grados militares de Perú, Chile y Río de la Plata

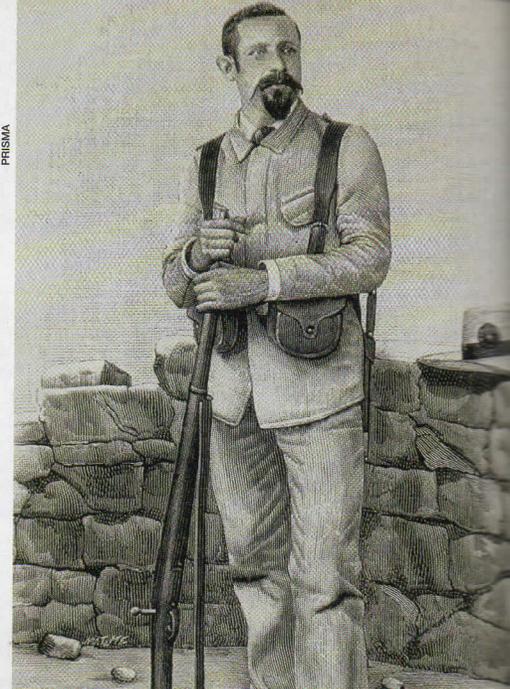
Expectativas que se vieron ampliamente cumplidas, porque durante los diez años siguientes, San Martín fue el protagonista principal de las victorias militares que culminaron con la independencia de Argentina, Chile y Perú. Se retiró a los 45 años, tras una misteriosa entrevista sin testigos celebrada en Guayaquil con Simón Bolívar, en cuyas manos depositó el futuro de la causa. Para entonces ostentaba los máximos grados militares de Perú, Chile y Río de la Plata. As-

queado por las intrigas políticas que encontró en Buenos Aires, volvió a Europa, donde murió en 1850, a los 72 años de edad.

Junto a la imagen de líder total que ofrece Bolívar y la de héroe militar que plantea la de San Martín, en Manuel Belgrano hay que ver la de un idealista cargado de buenas intenciones a quien las circunstancias obligaron a tomar la espada. Bonaerense, hijo de un próspero comerciante de origen italiano, el joven Manuel marchó a estudiar a la metrópoli donde conoció y trató a algunas de las figuras más luminosas del pensamiento ilustrado español, de cuyas ideas se imbuó. Reclamado por sus compatriotas, regresó a Buenos Aires con 24 años (casi la mitad de los 50 que alcanzó a vivir) convertido en economista, jurista y políglota. Allí, el joven que aspiraba a usar su cargo y sus conocimientos para ayudar al progreso de su país, iba a toparse de frente con la triste realidad que él mismo describió como "las tramas de los hombres de nada para elevarse sobre los de verdadero mérito".

Solución extravagante: una monarquía nominal encarnada por un indígena inca

Su caballo de batalla era la educación: propuso crear escuelas agrícolas, femeninas, navales, comerciales, industriales etc., así como una enseñanza primaria obligatoria y gratuita. Pero sus iniciativas eran sistemáticamente rechazadas. Utilizó el periodismo para divulgar sus ideas, y cuando se produjo la revolución de Mayo desempeñó un papel decisivo en la emancipación de Argentina, cuya bandera diseñó. Tomó las armas, y durante los cuatro años siguientes peleó con



El libertador que jugó con fuego
Eloy González (el Héroe de Cascorro) pasará a la Historia por prender fuego a la posición en la que se refugiaba un grupo de insurrectos cubanos.

desigual fortuna hasta que se le ordenó resignar el mando en el general San Martín. Luego llevó a cabo una misión secreta con objeto de pulsar el posible reconocimiento de la Argentina por las potencias europeas, de donde volvió tan desalentado por el rechazo frontal que encontró en Europa a todo lo republicano, que propuso una solución extravagante: una monarquía nominal encarnada por un indígena inca que, de hecho, funcionaría como una república. La proposición fue tildada de absurda y de risible. Poco después estalló la guerra civil, y su

Llámales por su nombre

Conocemos generalmente a los libertadores por simples abreviaciones de los nombres que recibieron en las pilas bautismales, que en otro tiempo solían ser mucho más floridos que en la actualidad. Así, por ejemplo, aquél a quien reconocemos simplemente como el cura Hidalgo se llamaba en realidad Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla Gallaga Mandarte Villaseñor, mientras que el nombre completo de su amigo y seguidor Morelos era José María Tecló Morelos Pérez y Pavón. Belgrano era, en realidad, Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano. Antonio Maceo Grajales, José Francisco de San Martín o José Julián Martí son nombres más proletarios y llevaderos. Pero el que sin duda se lleva la palma de los nombres rimbombantes es Simón Bolívar (abajo, su firma), que resume a Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios de Aguirre, Ponte-Andrade y Blanco. Casi nada.



Perú se hace autónomo
En la batalla de Ayacucho (arriba, cuadro del pintor Antonio Herrera Toro), el general Antonio José de Sucre liberó la nación.

Los libertadores siguen siendo idolatrados en las tierras que les vieron luchar y morir; en cuanto a sus enemigos, ya nadie se acuerda de ellos

nombre fue olvidado. En 1820, murió pobre y abandonado en la ciudad que le había visto nacer y que ahora estaba sumida en el caos más absoluto. Los hombres de nada habían vencido otra vez.

Sus obras literarias fueron claves para la independencia cubana

La tardía independencia de Cuba tuvo lugar en el marco de un mundo distinto, los albores del siglo XX. Y su indiscutible protagonista intelectual, un poeta modernista, perteneció a ese otro mundo. Cuando José Martí nació en 1853, ya habían muerto todos los grandes libertadores americanos, y la emancipación del continente se había completado en la práctica. Pero la presión contra los independentistas cubanos era muy fuerte. Tanto como para condenar a seis años de

presidio a un menor de edad por calificar de traidor a un amigo que se había alistado voluntariamente en el ejército. Ese menor de edad era José Martí, nacido en La Habana de padre valenciano y madre canaria, quienes consiguieron eludir la condena de su hijo enviándolo a estudiar a España, donde se licenció en Letras y Derecho. Antes de regresar a Cuba, José se casó en México con una compatriota y, apenas pisó La Habana, comenzó a conspirar y hubo de exilarse otra vez. En Nueva York, Martí se convierte en una figura clave del independentismo cubano, a lo que ayuda su notable producción literaria que abarca ensayo, prosa, poesía y periodismo, vehículo éste último que proyectó internacionalmente su nombre y sus ideas. Sólo faltaba pasar a la acción, y el valiente Martí, a pesar de su mala salud y su

falta de experiencia militar, desembarcó en Baracoa para ponerse al frente de la insurrección independentista de los mambises. Apenas transcurrieron cinco semanas hasta que una patrulla española lo descabalgó de tres tiros en el pecho.

Desde el apasionado cura Hidalgo al brillante Bolívar o al profundo Martí, todos estos hombres, tan distintos unos de otros, tuvieron en común la completa entrega a la causa en la que creían, su íntima identificación con ella.

Fue estúpido querer mantener por más tiempo el dominio de las colonias

Y eso es lo que hoy nos los aproxima y humaniza, a pesar de la exagerada pompa y el culto idolátrico que algunos continúan recibiendo en las tierras que les vieron luchar y morir. En cuanto a sus enemigos, defensores circunstanciales y forzosos de una causa perdida, nadie se acuerda de ellos. La prueba más evidente es que, en la propia España, que se encuentra sembrada de monumentos en homenaje a los libertadores americanos, el único monumento de alguna enjundia en memoria de quienes defendieron su bandera en América representa a un humilde soldado raso, criado en la inclusa madrileña y llamado Eloy Gonzalo, que recibió una recompensa de siete pesetas mensuales tras haberse jugado la vida en una heroica acción defensiva frente a los mambises de Cascorro. Eso es cuanto queda de tanto esfuerzo y tanto dolor como supuso el estúpido intento de seguir manteniendo sujetas unas colonias, que un erróneo y costoso sueño patriótico obligaba a retener contra la corriente imparables de la Historia y la razón. ■



El relevo insurgente
 José María Morelos continuó con el levantamiento independentista de Hidalgo.